

Steve Jobs, un icono de nuestro tiempo

Al fallecimiento el pasado cinco de octubre de Steve Jobs, fundador de la empresa Apple, ha seguido una impresionante y conmovedora muestra de dolor, reconocimiento y agradecimiento popular que se ha manifestado en las calles, en las tiendas de Apple, en los medios de comunicación y en las redes sociales en internet.

Para la mayoría de los clientes que tras el fallecimiento se acercaban a las tiendas oficiales de Apple, Steve Jobs era el visionario que cambió sus vidas, el icono global que ha dado forma a la tecnología y a los medios actuales. El comunicado de los Obama decía que «era lo suficientemente valiente para pensar diferente, lo suficientemente atrevido para creer que podía cambiar el mundo, y lo suficientemente talentoso para hacerlo». Tim Cook, actual director ejecutivo de Apple, declaró que Apple había «perdido a un visionario y a un creador genial, y el mundo a un ser humano increíble». Mark Zuckerberg, fundador de Facebook, publicaba en su cuenta de la red social: «Steve, gracias por ser un mentor. Gracias por enseñarnos que lo que construiste puede cambiar el mundo. Te echaré de menos».

Más allá del conocimiento personal que podamos tener de la vida de Steve Jobs, todos estos comentarios y hechos nos indican que estamos

ante una figura excepcional, un icono o un cierto modelo de éxito. Su inmensa figura sobrepasa el campo empresarial o tecnológico como los testimonios anteriores muestran. Su breve discurso en la inauguración del curso en 2005 en la Universidad de Stanford, que ciertamente recomendamos, es otro buen ejemplo. La versión colgada por la propia universidad en Youtube cuenta con más de 12 millones de visitas y el testimonio que ofrece excede, y con mucho, al de un mero empresario brillante o tecnólogo visionario.

Podríamos hablar de él como uno de esos héroes de la mitología griega, que eran seres humanos mortales que fueron honrados tras su muerte con ese carácter, ya que su destino fue digno de ser narrado por extraordinario. La existencia de tales héroes ha sido siempre necesaria y más aún en tiempos difíciles. Sin embargo, parece que tal forma de crear mitos puede haber funcionado mejor en el pasado, ya que para muchos las tendencias actuales parecen confundir a los héroes y su culto con el culto a las simples celebridades, y, más aún, preferir este último o, incluso, magnificar la figura de estas celebridades, incluso atribuyéndolas cualidades de las que carecían, para así crear héroes. En la tradición cristiana los santos son personas destacadas por sus virtudes y son modelos de un camino ejemplar de perfección. Modelos quizá no necesariamente imitables, pero sí, ejemplos que nos muestran cómo es posible vivir la vida cristiana en unas condiciones determinadas. Recientemente, James Martin, jesuita norteamericano, en un artículo titulado «Steve Jobs and the saints» se preguntaba por la similitud entre estos acontecimientos observados tras la muerte de Jobs y los que sucedían tras la muerte de un santo. Desde luego que no sugiere que Jobs fuera un santo, pero establece una serie de encuentros o intersecciones entre la vida y hechos de Jobs y las de los santos que resultan interesantes. Creemos, que sin apelar a la santidad, la vida de Jobs, con sus virtudes y sus defectos, ofrece elementos que pueden resultar iluminadores en estos días. Estas líneas pretenden ser una invitación a conocer mejor su trayectoria, así como algunas de sus claves vitales que consideramos más significativas.

Algunas notas biográficas

Steve Jobs nace en 1955, de padre sirio y madre norteamericana, y es dado en adopción con la condición de que se le garantizara el acceso a la universidad en el futuro. Efectivamente, a los diecisiete años

Steve Jobs, un icono de nuestro tiempo

y tras un periplo escolar no exento de problemas, empezó sus estudios universitarios; tras seis meses, cuando vio que éstos estaban acabando con los ahorros de sus padres y que no le aportaban nada, decidió dejar la universidad, aunque siguió haciendo algunos cursos. Fueron tiempos duros, dormía en el suelo de las habitaciones de sus compañeros, reciclaba botellas de vidrio e iba al templo de los Hare Krishna los domingos para comer bien una vez a la semana.

En 1976 fundó Apple, en el garaje de su casa, con su amigo Steve Wozniak (1950-), al que conoció durante unas prácticas de verano en Hewlett-Packard antes de empezar la universidad. Jobs era el empresario y Wozniak el ingeniero genial. En 1981 ya gozaba de una gran relevancia social y de una gran fortuna gracias al éxito del Apple II y la salida a bolsa de la compañía. En 1984 lanzaron al mercado el primer ordenador personal (Macintosh 128k) con una interfaz gráfica y un ratón. La campaña publicitaria era ciertamente ambiciosa, recurría al libro *1984* de George Orwell y sugería cómo el nuevo ordenador sería capaz de cambiar el curso de la historia, y así 1984 ya no sería el 1984 vaticinado por Orwell. En diez años habían pasado de trabajar en un garaje a tener más de 4.000 empleados y una empresa de 2.000 millones de dólares

En 1985 es despedido de Apple. Pese al duro golpe que esto le supone, emplea su enorme fortuna en dos grandes proyectos: Next y Pixar. Next era una empresa de ordenadores y sistemas operativos, Pixar una compañía que se dedicaría a la animación por ordenador. En 1995, Pixar estrena *Toy Story*, el primer largometraje generado completamente por ordenador, fue el mayor éxito de taquilla del año y se llevó un Oscar. Entretanto, Apple pasaba por grandes dificultades y a finales de 1996 anunciaba la compra de Next para actualizar el sistema operativo de los ordenadores Macintosh.

Paradojas del destino, Steve Jobs volvía a Apple y con él toda una revolución. Este renacimiento de Apple se expresa en una campaña publicitaria bajo el lema «Think different» que muchos aún recordarán y que estaba más destinado a motivar a los propios empleados y a regenerar la propia compañía. Con el objetivo de crear un ordenador más fácil de usar, Jobs cierra varias líneas de negocio de Apple y se centra en un proyecto que lanzarían en 1998: el iMac, un potente ordenador que aportaba un plus de diseño con colores nunca vistos antes en un ordenador. Por primera vez después de muchos años

conseguirían beneficios. En 1999 lanzarían un nuevo portátil, aunando, también, diseño, potencia y altas prestaciones: el iBook, resultado de la evolución del Macintosh Portable (1989, uno de los primeros portátiles en la línea de lo que conocemos ahora) y del Macintosh Powerbook (1991). Para el año 2000 ya estaba claro para Jobs que el futuro estaba más allá de los ordenadores. En 2001 se lanzó el primero de los modelos de una línea de reproductores multimedia portátiles: el iPod, de la que se han vendido más de 150 millones de unidades en todo el mundo desde entonces. Al iPod se le acompañó de un software para transferir música desde el ordenador (iTunes) y que también sirve para organizar listas de reproducción, grabar CD, convertir formatos de música y comprar música por Internet, entre otras cosas. Estos dos productos revolucionaron el mundo de la música. La máquina de producir tecnología no pararía, en 2007 lanzaron el teléfono móvil inteligente y multimedia de la compañía, con conexión a internet, pantalla táctil y casi sin botones: el iPhone, que fue invento del año para la revista *Time* en 2009. En 2010 comercializaron su ordenador portátil con pantalla táctil (el iPad), que es un tipo de Tablet PC (o tableta), lanzados inicialmente por microsoft en 2001. En realidad el iPad se sitúa entre un teléfono móvil inteligente y un ordenador portátil.

En 2004 fue operado de un cáncer de páncreas y aparentemente se recuperó. Nuevos problemas de salud le llevaron a sufrir un transplante de hígado en 2009, al que se referiría en alguna aparición pública con gratitud hacia el joven de veinte años que murió en un accidente de coche y que le donó el órgano.

Algunas claves vitales

La fe

En el discurso de comienzo de curso en la universidad de Stanford en 2005, Steve Jobs presenta tres historias vitales de las que extrae importantes conclusiones tanto para su vida práctica como para la de los estudiantes universitarios. La primera se refiere a la fe; la historia vital que relata incluye sus meses en la universidad, su abandono, los cursos de caligrafía a los que asistió y cómo esta caligrafía fue luego incorporada en los ordenadores. Al hilo de esta historia explica cómo algunas de las cosas que le ocurrieron en la vida parecían no tener coherencia, para más tarde encajarse y cobrar sentido. Considera

Steve Jobs, un icono de nuestro tiempo

imposible conectar las experiencias vitales mirando al futuro, sí cuando se mira hacia atrás. Cuando uno aprende esto, entonces es posible mirar hacia el futuro de forma diferente; mirada capaz de cambiar la forma con la que afrontas la vida. Concluye esta historia vital afirmando que es necesario confiar, tener fe en algo, y desde esta perspectiva obrar en la vida.

Perspectiva de la muerte

Contaba una vez que de joven leyó que si vives cada día como si fuese el último, algún día, acabarás teniendo razón. Para él, recordar que pronto estaría muerto era la herramienta más importante para ayudarle a tomar las grandes decisiones en la vida. Tu vida es limitada, le dijo a los estudiantes en Stanford, no la malgastéis viviendo la vida de otro, tener el coraje de seguir a vuestro corazón y a vuestra intuición. Cuando volvió a Apple en 1996 cierra líneas de negocio referidas a productos como cámaras, impresoras u ordenadores clónicos que ya hacían otras empresas. Quería centrarse en lo específico de Apple, en lo que no hacían otros, quería gente suficientemente loca como para pensar que podía cambiar el mundo, gente que se atreviese a pensar de forma original y diferente, que entendiese el valor de la vida y apostara por algo grande.

La originalidad: «Think different»

Este fue el lema publicitario que marcaría su vuelta a Apple y ciertamente estaba más dirigido a los propios empleados que al público en general. La compañía necesitaba recuperar el ímpetu, la ilusión y una visión y misión de empresa, que ciertamente había perdido. Hacía falta coraje y valor para pensar de forma diferente, para no repetir lo que hacían otros, para ofrecer algo original, nuevo, capaz de revolucionar el mundo. Algo que ciertamente hicieron.

Cambiar el mundo

Este lema aparece muchas veces en su historia vital, sólo apuntaremos una anécdota. En 1983 cuando Steve Jobs buscaba un director ejecutivo experimentado para Apple, fijó su atención en John Sculley, en aquel momento director ejecutivo de PepsiCo y dieciséis años mayor que él.

Según el mismo Sculley cuenta, Steve le miró a los ojos y le preguntó, ¿quieres dedicar el resto de tu vida a vender agua con azúcar o quieres venir conmigo y cambiar el mundo? Pocos días después Sculley trabajaba en Apple. La ambición, el apasionamiento y el entusiasmo de Jobs eran contagiosos. Amaba lo que hacía y su invitación a los estudiantes en Stanford fue 'a buscar lo que amáis'. Con frecuencia los proyectos en los que se involucraba eran revolucionarios, ya fuese el proyecto Macintosh, el iMac el iPhone o el iPad y era un jefe difícil de contentar, no aceptaba algo que no fuese un avance increíble frente a lo existente, una gran ruptura.

Trabajo en equipo

Aunque mucho de esto puede parecer muy individualista, la verdad es que Steve Jobs siempre trabajó en equipo y sabía de la importancia del trabajo en equipo para llevar a cabo un buen proyecto, aunque no es menos cierto que trabajar con él no era tarea fácil. Sus inicios fueron con Steve Wozniak, un gran ingeniero con quien hizo un gran equipo de trabajo. Cuando salió de Apple y empezó con Next y Pixar, llevó consigo a un buen equipo de gente y así fue en todos los proyectos en los que se involucró. Para su vuelta a Apple fue capaz de contar con un inesperado socio colaborador, su gran rival: Microsoft.

Si es cierto que las andanzas de los héroes griegos eran contadas con admiración y que suscitaban lo mejor de los jóvenes al querer éstos imitarlos y si es cierto que en estos días hemos perdido a estos héroes, reemplazados por celebridades, cuya vida ciertamente no merece ser contada, ni admirada ni, menos aún, imitada; entonces es también cierto que necesitamos de testimonios como el que nos ofrece la vida de Steve Jobs, que es un ejemplo de entre muchos de los que pasan inadvertidos, de vidas que merecen la pena ser contadas y en las que encontramos múltiples fuentes de inspiración. En este caso, la vida de Steve Jobs está adornada por el rotundo éxito empresarial y tecnológico y por ser el típico ejemplo de éxito que gusta a los norteamericanos: hombres hechos así mismos, capaces de empezar de nada y de volver a empezar. Todo esto puede ser un reclamo para muchos, para acercarse a conocer la vida de este hombre y sacar algo de provecho. Aunque para nosotros el éxito (comercial o tecnológico) no sea la clave con la que juzgar una trayectoria vital. Encontramos claves vitales de mucho más valor en otras vivencias que él mismo contó o vivió y que hemos intentado reflejar en estas líneas. ■